



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS



DOMINGO II DEL TIEMPO DE PASCUA. Cielo B.

LECTURAS COMUNES PARA ADULTOS Y NIÑOS

1ª Lectura

Lectura de los Hechos de los apóstoles (4,32-35)

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 117

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

*Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.*

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia. **R.**

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte. **R.**

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R.**

2ª Lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (5,1-6)

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios que da el ser, ama también al que ha nacido de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Juan 20,19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros." Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado así también os envió yo." Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos."

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor." Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo."

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros." Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente." Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto."

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

MONICIONES PARA LOS ADULTOS

MONICIÓN DE ENTRADA PARA LOS ADULTOS

Tras la semana santa, que culminó con la celebración de la resurrección del Señor, acabamos de entrar en el tiempo de la pascua: 50 días en los que ir celebrando y profundizando sobre el misterio central de nuestra fe: la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Hoy también conmemoramos el día internacional del pueblo gitano, a celebrar el 8 de abril (lunes), dando gracias por los miembros de esta comunidad que durante tanto tiempo han aportado sus valores y estilo de vida a nuestro barrio. Con estos sentimientos, demos comienzo a la celebración, iluminados por la luz del resucitado.

MONICIÓN A LAS LECTURAS PARA LOS ADULTOS

La resurrección del Señor provocó todo un cambio en los discípulos y apóstoles que seguían al Señor. Ellos, que habían visto fracasar sus vidas, sienten la presencia del Maestro, que regresa de la muerte para anunciarles la victoria de la vida y hacerles testigos de esta gran experiencia ante el mundo entero, con la fuerza de su Espíritu. Las primeras comunidades cristianas tratarán de vivir en esta paz y armonía desde el compartir fraterno, como veremos en la primera lectura y desde la experiencia del amor a Dios y al prójimo, como nos recordará la primera carta de san Juan.

ACCIÓN DE GRACIAS PARA LOS ADULTOS

*Dame la vida, pero déjame las llagas.
Sin ellas mi hermano no vendrá a mí
creyéndome sano;
seré como un espíritu difuso,
una sombra inalcanzable,
un sueño estéril.
Pero si mi aliento de eternidad se entrecorta,
si mis manos inmortales sangran
y de mi costado se vierte el agua,
los ojos de aquellos que amo
se encenderán en lágrimas compasivas,
y al contacto con mis heridas
emergerán de sus pechos la fe
para creer que, a pesar de todo, estoy vivo.
Haz de mi triunfo definitivo
una puerta trasera a sus fracasos;
pon unas gotitas de hiel
en la dulce miel de este día glorioso
para que tanta alegría no ciegue
la vida que aún me queda por resucitar.
Dales la alegría, sí,
pero que nadie, ebrio de ilusiones,
componga himnos de alabanzas
que acallen las elegías de los que todavía lloran.
No es tiempo de pena, sino de gozo,
pero de un gozo contenido,
porque mi resurrección no será plena
hasta que a mi mesa no se siente
el último de aquellos a los que amo.*

P. Saorín

ORACIÓN DE LOS FIELES (PRECES) PARA LOS ADULTOS

1. Que la alegría de la resurrección inunde al mundo entero a través de nuestro testimonio de fraternidad y hermandad universal. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Que el saludo de paz que el resucitado dirige a sus discípulos sea escuchado en el mundo entero y en todos los corazones, especialmente en las zonas de conflictos y guerras, así como en las conciencias de quienes tienen en sus manos la posibilidad de sustituir la violencia por el poder del diálogo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Para que todos los que todavía dudan de la presencia de Dios vivo en sus vidas, acierten a tocar las llagas abiertas del Señor en la historia, encontrando en ellas la voz de Jesús que les llama a la aventura de la fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Por el pueblo gitano que el próximo 8 de abril celebrará el día mundial que les reconoce su historia, valores y aportación a las culturas del mundo. Que, por intercesión de sus beatos, Ceferino “Pele” y Emilia “La canastera”, sean testigos de la alegría de la fe, contribuyendo así al anuncio del Reino de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por nuestra parroquia, para que en este último trimestre culminemos el curso pastoral, creciendo en la fe, viviendo en la esperanza de la resurrección y testimoniando con el amor la presencia de Dios en nuestro barrio y ciudad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

MONICIONES PARA LOS NIÑOS

MONICIÓN DE ENTRADA

Ya estamos en el tiempo de la pascua. En este tiempo los cristianos celebramos la resurrección del Señor y nos alegramos en el triunfo de la vida sobre la muerte. Dejemos a un lado la tristeza y unamos nuestras voces para cantar y rezar juntos al Señor que puede más que el pecado y la muerte.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

La Palabra de Dios que vamos a escuchar nos anuncia cómo el Señor se aparece resucitado a sus amigos. Veremos como a algunos de ellos le cuesta trabajo creer y necesita incluso tocar las heridas del Señor. También veremos cómo se querían los primeros cristianos. De la misma manera, nosotros también debemos vivir unidos, ayudándonos unos a otros para anunciar así la alegría de nuestra fe.

ACCIÓN DE GRACIAS PARA LOS NIÑOS

Gracias, Señor, por volver de la muerte para decirnos que tú estás vivo, que eres más fuerte que nuestro pecado y que la muerte no tiene poder sobre ti. Ahora sabemos que nada malo de este mundo es más fuerte que tú y que en los momentos más difíciles y de dudas, siempre podremos abrazarnos a ti y confiar en ti, sabiendo que nunca nos dejarás solos.

ORACIÓN DE LOS FIELES (PRECES) PARA LOS NIÑOS

1. Que la alegría de la resurrección del Señor nos ayude a vivir con esperanza y nos dé fuerzas para superar los problemas de nuestras vidas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Que la paz del Señor siempre esté en nosotros y llegue a los lugares de conflictos y guerras, para que cese tanto sufrimiento innecesario. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Que vivamos en la iglesia la unión y la amistad para que todo el mundo vea en ella un lugar donde sentirse cerca de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Por todos los niños que se están preparando para recibir el bautismo y la primera comunión. Que este tiempo de pascua les ayude a descubrir a Jesús como el gran amigo que siempre nos ayuda. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por todas las personas que sufren, especialmente por los enfermos y los pobres, para que sus heridas encuentren alivio y consuelo con nuestra ayuda y solidaridad. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

HOMILÍA

A muchos de nosotros nos gustan las películas con final feliz y no podemos evitar que se nos quede un regusto amargo cuando alguna termina trágicamente con el fracaso de sus protagonistas. ¿Es el final de los evangelios un cambio en el guion que busca un final feliz para consolar la frustración de la muerte de Jesús? No parece que sea esa la razón por la que estos últimos relatos fueron escritos, sino como dice Juan, para dar testimonio de la verdad y para que muchos crean y tengan vida.

Buscando sólo adormecer la frustración de la humanidad abocada al fracaso de la muerte, los evangelios hubieran hecho lo mismo que muchas películas de Hollywood, es decir, inventar unos finales increíbles donde los malos siempre hierran sus disparos o corren a lomos del caballo más lento, mientras que el bueno siempre tiene puntería fina a y su caballo es el más veloz. No parece ser este el caso de los evangelios, pues nuestro “héroe”, además de morir como un villano, resucita con las llagas abiertas y su victoria sobre la muerte sigue siendo hoy una asignatura pendiente en este mundo anclado en el viernes santo. La resurrección de Cristo está incompleta hasta que no resucitemos con Él. La película del evangelio tiene el guion escrito, pero sus actores todavía no han rodado las últimas escenas.

Fijémonos ahora en uno de esos guiones escritos en los evangelios; un guion que describe la secuencia de una de las apariciones de Jesús. Cada momento tiene un significado profundísimo; no está escrito por casualidad, sino que esconde toda una carga de profundidad para despertar nuestra conciencia adormecida.

1. Es de noche; las puertas están cerradas por miedo y los discípulos reunidos. La noche aquí es, más que un momento del día, una realidad espiritual. De noche suceden los bombardeos; de noche roban los ladrones y los malvados cometen sus fechorías; de noche la soledad se hace más profunda y el miedo nos hace protegernos buscando la seguridad de la comunidad. ¿No describe esta escena el momento presente de nuestra Iglesia? La Iglesia todavía vive en la noche, cautiva de sus miedos y falta de fe. El miedo en la Iglesia cierra puertas y acentúa posturas conservadoras e intransigentes. Es la noche de una Iglesia metida todavía en sus templos y sacristías, que cierra sus puertas a la maldad de fuera sin darse cuenta de que con ello tampoco deja salir la maldad que logró colarse dentro.
2. Cristo rompe esa cerrazón y proclama la Paz. Para Dios no existen puertas ni cadenas y la noche es tiempo de salvación. Cristo irrumpe en una Iglesia que difícilmente le dejaría entrar si llamara a la puerta como un peregrino o un pobre. Cristo hoy irrumpe en nuestras iglesias desmontando los entramados burocráticos e institucionales que han convertido en una especie de multinacional de la religión, en lugar de una comunidad de hermanos.

Pero no irrumpe violentamente ni a la fuerza, sino con la Paz. Es el inmigrante que nos llega, el enfermo que nos reclama, los ancianos que buscan romper su soledad, los niños y jóvenes que asisten a nuestras catequesis, los discapacitados que buscan nuestra ternura o los destrozados psíquica o anímicamente que buscan consuelo. Nadie que se encuentre con ellos puede eludir dos realidades: la paz profunda que brota en nosotros cuando nos metemos en sus guerras y las llagas abiertas que cada uno de ellos lleva: las llagas abiertas de Cristo.

3. Alegría y envío. Una Iglesia que contempla a Cristo vivo se llena de alegría y siente una llamada inmediata a ponerse en camino, rompiendo miedos y puertas, proclamando la buena noticia de la resurrección. Cristo repite el acto dador de vida del Padre cuando crea a Adán y Eva, soplando su aliento sobre aquellos cuerpos muertos para darles una vida de hombres y mujeres resucitados, hombres y mujeres nuevos en una nueva creación. No hay experiencia del resucitado verdadera si no hay también alegría y sentido misionero; quien se queda al margen de esta realidad de encuentro espiritual con el resucitado, como Tomás, tendrá muchos problemas para aceptar lo evidente, poniendo toda clases de excusas.
4. La fe de Tomás es la fe del incrédulo. En la respuesta del “si no lo veo no lo creo” hay escondido un inconfesable pero gran miedo; el miedo a volver a ser como un niño; el miedo a abandonarse en la dulce ingenuidad de la infancia que cree a ciegas las palabras de sus mayores. Sin duda creer a ciegas es difícil; cuando somos niños no nos cuesta trabajo; nos fiamos de que nuestros padres no nos engañan; pero conforme crecemos nos hacemos más duros de corazón, perdemos la ternura infantil y con ello damos licencia al escepticismo y a la desesperanza para que se adueñen de nuestras vidas, convirtiéndonos en una sombra de lo que deberíamos ser.
5. Las llagas que rompen la incredulidad. Por ello una Iglesia “adulta” y “vieja”, una Iglesia virtual que diseña sus planes pastorales exclusivamente detrás de mesas de despacho, oficinas, ordenadores o bibliotecas, solo puede cambiar cuando mete sus dedos en las llagas abiertas de Cristo. Son llagas que estarán abiertas hasta que resucite el último ser vivo para dar la oportunidad a todos de introducir nuestros dedos en ellas y experimentar los más nobles sentimientos que brotan en nosotros cuando nos enfrentamos al dolor del otro, pues quizá no hay experiencia más radical para despertar nuestra humanidad y compasión que el dolor ajeno cuando se nos hace tan cercano que podemos tocarlo, olerlo, sentirlo. La Iglesia que nace de ahí es una Iglesia sin palabras, solo con los gemidos del “Señor mío y Dios mío” que lo dice todo; no hacen falta más discursos, basta con ese simple llanto sincero del corazón.

Sólo desde esa experiencia es posible una Iglesia como la describe el libro de los Hechos. Sabemos que posiblemente sólo sea la imagen una comunidad ideal que nunca existió, pero que ciertamente está llamada a ser la comunidad hacia la que todos deberíamos de caminar: una Iglesia que piense en la misma dirección aunque sus caminos sean diferentes y, sobre todo, que tenga un mismo corazón; una Iglesia que elimine el “mío” de su vocabulario y haga suyo el “nuestro”; una Iglesia más martirial (testimonial) y menos acomodada a expresar lo que se siente y lo que vive, buscando compartir con el otro su alegría no desde proselitismo, sino desde el compartir del corazón; una Iglesia intachable en su comportamiento, que no facilite la crítica de sus detractores con sus escándalos de abusos, riquezas y ocultismo, siendo modélica a la hora de compartir entre los hermanos; una Iglesia que promueva la igualdad en la dignidad de todos y la supresión de cualquier diferencia económica injusta provocada por los que viven aprisionados en los sepulcros de sus cuentas bancarias o tarjetas de crédito, mientras que otros lo están por el hambre, la guerra o las enfermedades evitables; una Iglesia que reza pero que calla de forma hipócrita para que Dios lo remedie todo sin que nadie mueva un dedo para que la acción de Dios sea patente. Mientras que la Iglesia mantenga tales diferencias abismales entre sus miembros, nunca será creíble.

Estamos invitados a nacer de nuevo. Nacer de Dios supone vencer al mundo. Sacrificar la tierra que pisan nuestros pies en función del destino que se abre en el horizonte, sabiendo que sólo vence a este mundo el que cree en Jesús Resucitado. No hay esperanza en las filosofías humanas, solo esbozos y sueños que acaban siempre en frustración y fracaso; no hay esperanza en la Iglesia encerrada e incrédula. Sólo el Eterno vence la muerte a precio de su propia sangre derramada en la cruz. Si no le vemos por vivir encerrados en nuestras noches, con nuestras puertas cerradas, dejemos que el resucitado entre en nuestras vidas por medio de sus sagrarios, que son los pobres de la tierra; toquemos sus llagas, introduzcamos nuestras vidas en sus heridas abiertas y comprobemos que la resurrección no es un final feliz de una novela rosa, sino una extraordinaria experiencia que quiere abrirse paso en este mundo empezando por nosotros.